



Urbano

ISSN: 0717-3997

revistaurbano@ubiobio.cl

Universidad del Bío Bío

Chile

SOUSA GONZÁLEZ, EDUARDO; DÍAZ MELÉNDEZ, ADELA
EL ESPACIO PÚBLICO COMO EJE ESTRUCTURADOR LUGAR DE INTERACCIÓN Y
RECONOCIMIENTO DEL OTRO

Urbano, vol. 18, núm. 32, noviembre, 2015, pp. 16-25

Universidad del Bío Bío

Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19844017003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Enviado: 05-08-2015
Aceptado: 23-11-2015

16

EL ESPACIO PÚBLICO COMO EJE ESTRUCTURADOR

LUGAR DE INTERACCIÓN Y RECONOCIMIENTO DEL OTRO

PUBLIC SPACE AS A STRUCTURING AXIS, PLACE OF INTERACTION
AND RECOGNITION OF THE OTHER

EDUARDO SOUSA GONZÁLEZ ¹
ADELA DÍAZ MELÉNDEZ ²

¹ Profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León; doctor en Asuntos Urbanos, miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores SNI reconocido en el nivel 2.
eduardo.sousagn@uanl.edu.mx

² Doctorando en Asuntos Urbanos. Universidad Autónoma de Nueva León, Monterrey, México, adeladiaz75@yahoo.com.mx

El espacio público del centro histórico de la metrópoli de Monterrey, es concebido como un lugar donde se promueve la igualdad y el reconocimiento de las diferencias del Otro; a partir de esto, mediante un método deductivo que utiliza una encuesta, construcciones perceptivas del Otro llamadas mapas mentales y un supuesto, que interpreta al *capital cultural* como una manifestación aprendida del poblador por medio del *habitus* (Bourdieu, 2010:124), se puntualiza como caso de estudio a los tres museos ahí localizados y a su entorno inmediato, encontrando como principales hallazgos, que éstos además de desempeñarse como elementos estructuradores de la morfología urbana del lugar, tienen la particularidad de favorecer a la formación de una ciudad más amigable, tolerante y plural.

Palabras clave: capital cultural; tercer espacio; espacio público.

The public space in the historic center of the metropolis of Monterrey is conceived of as a place where equality and recognition of the Other's differences are promoted. Based on this idea, through a deductive method that used a survey, perceptual constructions of the Other called mind maps, and a postulation that interprets cultural capital as a demonstration learned by inhabitants through habitus (Bourdieu, 2010:124), this research studied the cases of three Monterrey museums, as well as their immediate environment. It was found that in addition to functioning as structural elements in the place's urban morphology, they have the particularity of favoring the formation of a friendly, tolerant and pluralistic city.

Keywords: cultural capital, third space, public space

EL EQUIPAMIENTO CULTURAL EN MONTERREY.

Monterrey es entendido como un lugar propiciador de interacciones sociales, donde se interceptan, encadenan y discurren relaciones de proximidad entre individuos *iguales* y *diferentes*, en el que los satisfactores urbanos brindan mayores oportunidades de desarrollo personal, educativo y acceso a empleo; además, el espacio público de su centro histórico, tiene la particularidad de vincularse con equipamientos de importancia regional, los cuales promueven el esparcimiento, la diversión y la cultura, mostrando el rostro amable y plural que se vive en la ciudad, reconociéndose al Otro en su condición de *acción humana* y su derecho a ella; revelando que todos somos lo mismo: seres humanos, y por tanto diferentes unos de otros, precisamente Hannah Arendt llama a esto *pluralidad humana* ³.

Esta dualidad antagónica inherente al concepto de pluralidad humana requiere de por lo menos dos cosas: 1. El discurso, la acción y la presencia de otros individuos, que revela esa distintividad humana; 2. Un espacio definido donde se formaliza su interacción; lo que se define aquí como el *tercer espacio* o el espacio de la *otredad* (Sousa, E. 2013:55): aquel espacio público estructurado y estructurante que permite el *estar juntos* compartiéndolo, respetándose y respetando un conjunto de normas institucionales por todos implícitamente aceptadas; lo cual se considera como una *conditio sine qua non* para el cimiento y desarrollo de aquel rostro amable, tolerante y plural de la ciudad ⁴.

En este sucinto marco referencial, el interés se centrará en el abordaje del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León México, particularmente el espacio público de su Distrito Central de Negocios, visualizando el papel que representa el equipamiento cultural de referencia, en la estructura urbana, la construcción, desarrollo y diversificación de ciudades más tolerantes, amables y plurales, que tiendan a disminuir esas actitudes *blasée* (Simmel, 1951:47; Sabido, 2007: 290) propias de estos espacios. Así, el equipamiento cultural visualizado como el *tercer espacio*, agrupa edificaciones con características y orientaciones culturales diferentes, en estas espacialidades se distinguen, entre otras: los museos, los teatros, los centros culturales, los auditorios y otros más.

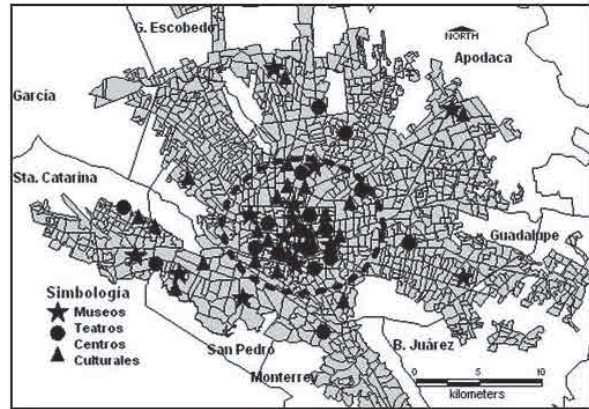


Figura 1 Localización actual del equipamiento cultural en el área metropolitana de Monterrey. Fuente: elaboración propia

Coincidiendo con Munizaga (2000: 272), la metrópoli instituye una configuración funcional en la que sus procesos y actividades operan como un sistema, donde ésta se expande en su *etapa inicial de metropolización* a partir de espacios institucionales, incluyendo en éstos a aquellos equipamientos de corte cultural. De hecho esta afirmación se corrobora en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, en las que dentro de su Distrito Central de Negocios se localizan los poderes gubernamentales, la iglesia, la plaza, el mercado, el museo y otros (Sousa, E. 2014:48; 2010).

Para el caso que nos ocupa, la localización de las edificaciones culturales mostradas en el figura 1 (cfr.), se estructuran en dos polígonos: el de mayor dimensión abarca el centro metropolitano de Monterrey y parte del municipio de San Nicolás de los Garza y el segundo incipiente, formado por los municipios de San Pedro Garza García y Santa Catarina; esta característica locacional responde a una lógica espacial vinculada al proceso de conurbación y a las dinámicas evolutivas evidenciadas a través de la teoría de las *etapas de metropolización* (Sousa, E. 2010:120); donde Monterrey centralizo por un largo período de tiempo (1920-1970), el equipamiento cultural, administrativo-institucional, el turístico, de servicios, e incluso una parte importante del sector secundario. Incluso recientemente el centro metropolitano ha sido objeto de importantes inversiones en infraestructura y equipamiento turístico y cultural.

³ Esta doble característica de igualdad y distinción humana ligada a la pluralidad, Arendt la interpreta como: "Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse y prever para el futuro las necesidades de los que llegarían después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicarse..." (Arendt, 2002).

⁴ Los espacios se definen así: "...Uno, el espacio real, materializado y construido ex profeso o primer espacio; dos, como una forma de traslación de significados simbólicos: espacio simbólico, imaginado e identitario, o segundo espacio y; tres, como el espacio de la otredad, el tercer espacio, donde la espacialidad pública adquiere su máximo potencial de uso, ya que es en este tercer espacio donde se aprecia su materialidad concreta, simbólica e imaginaria; reconociendo lo físico del Otro no como objetos o cosas, sino como personas iguales como humanos y diferentes en esencia de pensamiento, palabra y acción, con derecho a la ciudad" (Sousa, E. E. 2013:55).

ETAPAS DE METROPOLIZACIÓN

Municipio	Temprana	Consolidada		Suburbanización	Desurbanización	
	Años					
	1940-1950	1950 1960	1960 1970	1970 - 1980	1980 1990	1990 2010
AMM	6.2	6.6	6.1	4.3	2.6	2.3
Monterrey	6	5.7	3.9	2.2	0.2	0.4
Guadalupe		11.7	15.5	7.5	3.8	2.3
S. Nicolás		13.7	10.9	8.4	4.5	1.3
S.P.G. Garcia		11.1	12.2	5.1	3.3	1.1
Sta. Catarina				8.3	6.2	3.3
Apodaca				6.7	11.7	9
G. Escobedo				12.4	9.8	8.8
Juárez					7.5	8.7
García						8

Tabla 1 Tasas de crecimiento poblacional y etapas de metropolización en Monterrey
Fuente: elaboración propia.

Es posible observar que en la etapa actual de metropolización denominada de *desurbanización* 5, el equipamiento cultural adyacente no sólo está disperso en la conurbación, además es el único que no se ha diversificado periféricamente como parte de este dinamismo expansivo; incluso derivado de estudios recientes (Sousa, E. 2010a: 44), se ha encontrado una tendencia de crecimiento espacial hacia el nororiente en los municipios de G. Escobedo, Apodaca y Guadalupe, que es posible corroborar en la figura 1 y la tabla 1, donde a partir de la década de 1960 en la etapa de consolidación metropolitana las tasas de crecimiento poblacional se disparan, agregando más áreas urbanas a la conurbación, hasta llegar en la actual etapa de desurbanización en la que el centro metropolitano de Monterrey tiene una tasa de crecimiento de 0.4 por ciento y el municipio de Escobedo de 8.8 por ciento; lo que queda claro es que tampoco es proporcional la instalación de este tipo de edificaciones culturales (cfr. figura 1 y tabla 1). En la metrópoli de Monterrey se ubican actualmente 29 museos, de los cuales 19 se localizan en el centro metropolitano, y el resto se distribuyen en los municipios conurbados: uno en San Nicolás, Santa Catarina, Apodaca, Escobedo, Guadalupe y en García; y dos museos para Juárez y San Pedro, mostrando el clásico centralismo latinoamericano.

EL CASO DE LOS TRES MUSEOS: MUSEO DE HISTORIA MEXICANA, MUSEO DEL PALACIO Y MUSEO DEL NORESTE.

La accesibilidad como variable intrínseca

Es importante mencionar, que la *accesibilidad* representa un factor fundamental que se vincula a la infraestructura propia del lugar, permitiendo el ingreso a las instalaciones; coincidiendo con Santos y de la Riva (Santos-de la Riva 2008:21) donde destacan a este componente infraestructural como "aquel atributo... que permite a la población acceder a los beneficios de la vida urbana"; esto es, la capacidad que tiene cada poblador para acceder a los servicios; visualizándola como concepto, es necesario diferenciar la *accesibilidad* de la *conectividad*: esta última hace referencia a las *cualidades* del sistema infraestructural urbano: "Es la capacidad de enlace en una dualidad infraestructura-servicio" (Santos-de la Riva, 2008:23); en tanto la *accesibilidad* conjunta al sujeto con el servicio que da el equipamiento en cuestión, aunque para algunos autores esta accesibilidad implica sólo la parte objetual, por ejemplo para Santos y de la Riva, la accesibilidad es una característica propia del objeto-lugar no del sujeto que se mueve y accede, dejando lo del sujeto al asunto de la movilidad.

⁵ Se aplicaron 748 cuestionarios de entrevista directa, con un muestreo sistemático y aleatorio; las unidades de observación fueron los tres museos; procesándose con el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales SPSS. Por limitaciones de espacio, no se profundiza en los estadísticos descriptivos ni los inferenciales (regresión lineal múltiple: ANOVA) derivados del análisis del SPSS, solamente se presentan algunos porcentajes.

Aquí se considera que la accesibilidad involucra: al sujeto, al objeto y a la estructura urbana, ya que es el individuo quien finalmente decide acceder a la edificación cultural, involucrando por un lado lo subjetivo propio de su disposición de acceso, la característica del servicio ofrecido en la edificación y la accesibilidad infraestructural urbana; esto es, la **accesibilidad** involucra un proceso: *i.* Racional, *ii.* Relacional en términos bourdieuanos ⁶ y de *iii.* Elección libre del individuo por su derecho a la ciudad. Lo que queda claro es que para el área metropolitana de Monterrey, esta libertad de acceso cultural se ve limitada solamente a los 29 museos mencionados en la figura 1, donde queda evidenciada no sólo la falta de planeación y desigualdad locacional de estos servicios culturales, su distancia física y de accesibilidad que separa a cada poblador de estos espacios de cultura; sino también en función de la densidad poblacional en el "espacio interior de la ciudad" (Zárate, A.: 31-53), que evidencia altas tasas de crecimiento poblacional en algunas áreas conurbadas como se mostró en la tabla 1 (cfr.) y mínimo equipamiento cultural.

La accesibilidad en términos culturales es entonces parte de una construcción social, que establece un vínculo entre un **bien cultural**, el cual presta un servicio al público, involucrando variables intrínsecas como: tipos de contenidos presentados, publicidad, recursos económicos, características de la edificación y otros y un **sujeto** que tiene la posibilidad decisoria de acceder, y la facultad de conectarse con otros individuos **iguales y diferentes**, como parte de lo que se mencionaba como **pluralidad humana** en el **tercer espacio**; condicionales indispensables para mostrar y propiciar aquel rostro tolerante y plural de una ciudad amable y segura a la todos tenemos derecho. Aún más, este vínculo según Comes-Stolkiner (2004:82; 139) sugieren que surge de una combinación "entre las condiciones y discursos de los servicios y las condiciones y representaciones de los sujetos manifestándose en la modalidad particular que adquiere la utilización de los servicios".

LAS CARACTERÍSTICAS DEL MUSEO: EL CASO DE LOS 3 MUSEOS

El acceso a los espacios culturales puede tener diversas restricciones, no sólo por su cantidad numérica y distributiva, además están las limitaciones de acceso propias de los pobladores: económicas, de disposición personal, de conocimiento de la ubicación, de género, de atractivo a lo expuesto, y otras. Para conocer algunas características del poblador metropolitano que acude a las actividades culturales, se hace referencia a la aplicación de la encuesta desarrollada en el año 2013 a los usuarios de los museos: de Historia Mexicana, del Palacio y del Noreste (cfr. Figura 2), ya que desde la perspectiva de esta investigación, con las visitas a este tipo de equipamientos los usuarios tienden a incrementar su **capital cultural**, considerando a éste como uno de los ingredientes principales para tender al reconocimiento de los derechos del Otro, conduciéndonos por el camino de ciudades más amigables y sensibles al prójimo. De esta encuesta se destaca lo siguiente ⁷:

Los porcentajes que se mencionan resumen en términos muy generales las entrevistas efectuadas en los tres museos.

1. Es mayor en 5% la participación de las mujeres en actividades artísticas que los hombres (97% y 92% respectivamente).
2. Son similares las participaciones en estas actividades en los grupos de edad, solo un 1% y 2% más en el grupo de 30 a 64 años, respecto a los grupos de 18 a 24 años y el de 25 a 29 años (93% y 94% respectivamente).
3. Los visitantes que se dedican a las actividades del hogar son los de mayor participación (98%), que el resto de otros grupos, con diferencias que van de 2 a 10 puntos porcentuales.
4. Los visitantes que fueron al museo en día de entrada libre, son los de mayor participación en actividades artísticas (97%), respecto a los que fueron en día de pago de cuota (94%).

Con este primer acercamiento real a las unidades de observación y a los sujetos que los utilizan, es de importancia destacar que: *i.* Las mujeres en general, sobre todo las que se dedican a actividades del hogar y los casados con al menos un dependiente económico, son los que más frecuentan este tipo de equipamiento cultural, *ii.* Existe mayor participación en los días de entrada libre, aunque la diferencia es solamente del 3% y

⁶ Bourdieu, 2010:10-18, citado en Comes-Stolkiner, 2004: 139; Santos-de la Riva, 2008:19

⁷ Se aplicaron 748 cuestionarios de entrevista directa, con un muestreo sistemático y aleatorio; las unidades de observación fueron los tres museos; procesándose con el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales SPSS. Por limitaciones de espacio, no se profundiza en los estadísticos descriptivos ni los inferenciales (regresión lineal múltiple: ANOVA) derivados del análisis del SPSS, solamente se presentan algunos porcentajes.

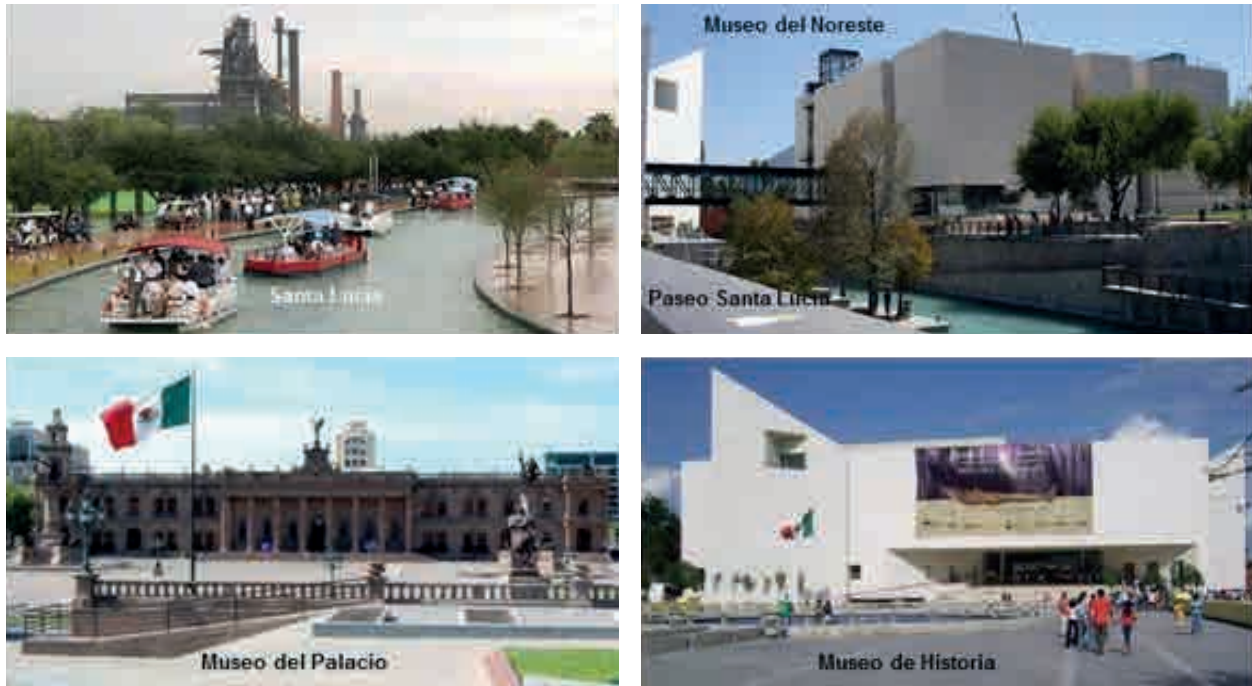


Figura 2 Museos y espacio público
Fuente: Gobierno del Estado de Nuevo León

iii. En cuanto a los usuarios por género y rango de edad permite visualizar una mayor afluencia en los rangos de 18 a 24 y 30 a 64 años, enfatizando que los adolescentes y los de la tercera edad son los de menor asistencia.

Por último con respecto a la frecuencia de visitas, la encuesta revela que la mayor proporción de entrevistados se encuentra en aquellos que visitan una vez año un museo (52%), los que visitan una vez cada 6 meses (13%) y los que lo visitan una vez al mes (9%).

Aunado a los datos cuantitativos mostrados, es importante mencionar los resultados derivados de la observación participante *in situ*, en particular aquellos que se desprenden de la aplicación de los *mapas cognitivos* interpretados desde la teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici **8**: los elementos que integran la representación están identificados con: *i.* El sujeto cognoscitivo representado por el

individuo operador del mapa cognitivo, *ii.* El objeto cognoscible representado por el objeto de observación y *iii.* El entorno espacial de la *acción humana*, que enlaza al sujeto y a su matriz social, al objeto y al espacio de la interacción social.

La estrategia metodológica utilizada para la recolección de las construcciones perceptivas, fue la de considerar un sólo enfoque estructural denominado *espacio público Monterrey*, subdividido en tres categorías de posicionamiento del Otro: 1. Espacio para la accesibilidad externa del equipamiento, 2. Espacio interior de la edificación cultural y 3. Espacio público de la vivienda del individuo operador del mapa.

Se aplicaron 30 mapas mentales en las tres unidades de observación, en los accesos externos al museo y en el interior del edificio (cfr. Figura 2); a los individuos participantes se le solicitó que elaboraran en una hoja de papel dividida en dos partes, un dibujo «mapa cognitivo» en cada sección, con las siguientes características **9**:

8 Esta teoría enlaza 4 componentes (Banchs, 2007:62): 1. Lo psicológico, 2. Lo social, 3. Lo simbólico y 4. Lo real; aquí se propone un 5° componente: el espacio físico (Sousa, E. 2010:109).

9 El rango de edad fue de 30-64 y no se discrimino por sexo, estrato socioeconómico.

1. En la primera sección se interpretaría gráficamente el **comportamiento social** de los sujetos que por ahí transitaban, ya sea en el acceso externo o en el interior del museo.

2. En la segunda sección se interpretaría el **comportamiento social** de los sujetos que transitaban en su lugar de residencia, esto es en la vía pública de su casa habitación.

3. Por el reverso de la hoja anotaría: el nombre del tema, una explicación del dibujo y su localización. La intención con este procedimiento, es corroborar con este tipo de equipamientos permite a los pobladores el **estar juntos**, aceptando y respetando la integridad del Otro, mostrando una expresión condescendiente y plural que contextualiza a los equipamientos culturales localizados en el centro metropolitano; permitiendo dar un salto cualitativo en la comprensión del sujeto metropolitano en su condición de **acción humana**: ¿Cómo sería operativamente la aportación de la representación?

Según Abric (Abric, 2001:12) las representaciones sociales cubren cuatro **funciones** en la dinámica de las relaciones sociales, analizadas con fines didácticos y empíricos en tres **dimensiones** (Mora, 2002:10). El propósito es el de integrar las **funciones** y las **dimensiones** utilizándolas como fundamento propositivo de políticas públicas gubernamentales, propiciando la incorporación de equipamientos culturales en zonas de la metrópoli donde se **planifique** su instalación **10**.

Las 30 entrevistas se clasificaron en dos categorías (grupos):
1. **la horizontal o longitudinal** ordenándose en un proceso mutuamente excluyente, generando una tipología en virtud de su contenido: enunciado, descripción escrita y dibujo; 2. **la vertical o transversal** agrupándose en función de sus elementos comunes **11**. A continuación se exploran dos mapas cognitivos representativos de la sistematización **12**:

Categorías: Horizontal y vertical

En la categoría longitudinal y transversal se aprecia la forma en que los operadores de los mapas cognitivos, perciben procesos vivenciales diferenciados, tanto en el espacio interior y exterior del museo, así como en el espacio público externo a su casa; como ejemplo se anexan los mapas cognitivos 1 y 2 (cfr.), destacándose la manera en que los elementos de la imagen definen los límites **verticales** y **horizontales** del espacio público observado; dichos elementos están representados por la cima del cerro de La Silla, por el acceso al museo y por los elementos públicos viales (acera y avenida).

10 Las **funciones** son: 1. De saber; 2. Identitarias; 3. De orientación; 4. Justificadoras. Las **dimensiones** son: 1. La información; 2. El campo de la representación; 3. La actitud.

11 Esta categorización **horizontal** y **vertical**, además de constituir un procedimiento de estrategia metodológica simple para el análisis del grupo, represento la posibilidad de generar una base de datos para su ulterior manejo estadístico.

12 Por el reducido número de casos se utilizó estadística no paramétrica, procesándose las bases de datos con SPSS; cabe aclarar que este procesamiento fue solamente para verificar la frecuencia (n) con la que aparecían en los dibujos apreciaciones similares.

13 El título del dibujo es: el museo y su interior; **EP**: *espacio público*; **H**: la agrupación de análisis es **horizontal** (longitudinal) y **vertical** (transversal); nombre del operador del mapa cognitivo: Mirella.



Mapa Cognitivo 1: El museo y su interior: EPH: Mirella **13**
Fuente: datos generados en la investigación.

Aún más, en los elementos constitutivos de los mapas cognitivos se aprecia claramente la forma en que según algunos autores (Gutiérrez, 1998:13; Mora, 2002:10; Abric, 2001:11-20; Jodelet 1988), mencionan que las representaciones sociales tienden a enlazar a una persona y/o a un grupo social, en un contexto socio-histórico determinado, generando lo que se podría denominar como universos de opinión de **dos caras**: 1. La figurativa y; 2. La simbólica. Por lo que sería posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura (Mora, M.:2002:7), esto precisamente es lo que se busca en la exploración.

En el caso del mapa cognitivo 1, el **simbolismo** está representado por el ambiente dibujado en la sala del museo, interpretado como un **tercer espacio**, donde se evidencia como parte del **capital cultural** del poblador, la facultad que tienen las personas para conectarse con otros individuos iguales y diferentes, reconociendo los derechos del Otro como parte de lo que se mencionaba como pluralidad humana y alteridad; ingredientes que desde la perspectiva de esta investigación conducen por el camino de ciudades más amables.

Lo **figurativo** estaría anclado y objetivado en la sección derecha del dibujo (**casa afuera**) donde se aprecia mayor individualismo: en ambos dibujos aunque muestran aceras muy amplias, las



Mapa Cognitivo 2: El museo y su explanada. EPV: Hada 14
Fuente: datos generados en la investigación.

personas no las utilizan transitan por la vía pública, esto aunado a las características arquitectónicas de la vivienda dibujada, indican que los operadores del dibujo son personas de clase media alta que habitan en lugares con poco tráfico vehicular; asociado a que en la narrativa expresada en la parte posterior del dibujo, indican menor disposición para conectarse con otros individuos que en el espacio cultural.

Finalmente la intención es elaborar una exploración resumida de los mapas cognitivos mostrados, con la intención de interpretar y determinar la forma en que sus elementos constitutivos son organizados y a la vez jerarquizados; utilizando para tal efecto la *teoría del núcleo central*, propuesta por Abric (2001:18):

1. El elemento que más aparece en los dos mapas cognitivos es el cerro de La Silla, componente identitario de la región y símbolo geográfico central de Monterrey; de hecho el cerro de La Silla y el centro histórico de Monterrey tienen una trascendencia histórica para los pobladores del lugar.
2. Al explorar la sección izquierda de los dibujos específicamente en el mapa 2, se visualizan múltiples símbolos positivos como la familia unida disfrutando al aire libre y el agua como elemento vital; los cuales están unidos a esos componentes que propician el equilibrio buscado en el espacio público de una ciudad

14 EPV: *espacio público* de análisis vertical; nombre del operador del mapa cognitivo: Hada.

15 Llámese: museos, casas de la cultura, teatros.

amable: integridad, protección, seguridad, reconocimiento del Otro, inclusión mutua, contextualizado en el *Museo de Historia*; conjugándose así la tríada fundamental: a. La *naturaleza* representada por esa gran fuente que derrama el agua para la vida, la arborización y el elemento identitario (cerro La Silla); b. El *hombre* en su *acción humana* y, c. Un *espacio público* abierto, amplio y extendido que muestra el rostro franco y amigable de la ciudad.

3. Los dibujos de la sección derecha denominados *casa afuera* tienen elementos similares integrados: el cerro de La Silla, viviendas unifamiliares, arborización y los espacios públicos; en esto último es donde habría que poner atención, ya que el comportamiento de las personas en estos espacios tanto en la *acera* como en la *vía pública* son diferentes al del museo; así lo muestra la interpretación de los elementos del dibujo reforzándose con la narrativa escrita por el operador del mapa: "Aunque haya mucha gente cada quién va en su mundo. Las banquetas de fuera de la casa se respetan como si fuera propiedad privada siendo estas públicas... algo extraño".

CONCLUSIÓN:

El encuentro con formas artísticas como las que proporcionan los espacios culturales según sea su perfil 15, contribuyen al incremento del *capital cultural* de cada persona y nos referimos no sólo a la estética forma-función arquitectónica externa e interna de la edificación, sino a la percepción de signos, símbolos y códigos que se muestran a los asistentes según la orientación de las expresiones culturales y actividades ahí realizadas. Aquí la importancia radica no sólo en el incremento de ese capital cultural, también en la forma en que los individuos reconocen la existencia del Otro, como una persona con los mismos derechos adquiridos como visitante del lugar, descubriendo y aceptando aquella *igualdad-diferencia* mencionada en los párrafos iniciales y que según esta posición investigativa, pueden hacer la diferencia entre una ciudad con espacios públicos amables y otra que no los tiene.

La verdadera trascendencia está en replicar en los espacios públicos de otras zonas de la conurbación, no sólo la utilización de metodologías como las aquí utilizadas, las cuales aunque adyacentes a las empleadas tradicionalmente en la planeación urbana, tienen la particularidad de incorporar mayor dosis de eficiencia, eficacia y efectividad, al diseño de políticas públicas

orientadas a la estructuración urbana, ya que éstas contienen el ingrediente activo de la participación y percepción urbana del Otro; también habría que multiplicar esa fisonomía amable de la ciudad, ese respeto por el Otro, esa pluralidad, ese **estar juntos** compartiendo amablemente, respetándose y respetando el conjunto de normas institucionales por todos implícitamente aceptadas, en forma similar a lo que se mostró en los mapas cognitivos de los espacios públicos estudiados; pero, ¿Esta tolerancia será por el lugar y sus actividades culturales? ¿Es posible multiplicar la fisonomía amable de la ciudad?

Para responder esto es necesario entender que la experiencia física más concreta de nuestra existencia, la vivimos a través de nuestro cuerpo y es desde esta perspectiva, que aquí se plantea a la corporalidad como una **construcción social** vinculada al **habitus** bourdieuano, esto es, "...como el sistema generador de prácticas sociales a partir de las cuales los sujetos perciben el mundo, lo entienden, lo interpretan, lo aprisionan y actúan en él" (Bourdieu, 2010: 171;1980; en Giménez, 2005: 124); así, al entender al individuo como un sujeto de **creatio ex nihilo**, es posible comprender sus esquemas de actuar, pensar y sentir, sobre todo al vincularlos a su posición social, de ahí que la **construcción social** mencionada está **estructurada**, porque se ha conformado a lo largo de la historia de cada persona en referencia a su estructura social particular; es **estructurante** porque es a partir de las estructuras que se producen los pensamientos, percepciones y acciones de la persona, indicando que a cada posición social diferenciada dentro del contexto metropolitano, le pertenecen disímiles experiencias, prácticas, apreciaciones y acciones humanas, que son parte del **habitus** del individuo, de sus cualidades específicas de clase, esto es, de su **condición humana** (Arendt, 2002). Lo mencionado anteriormente tiene diversas implicaciones que impactan, no sólo en la posibilidad de planificar la estructura urbana de un sitio particular con la participación del Otro, sino también, justificar la diversificación de espacios públicos que subsuman la tolerancia y la pluralidad como los aquí explorados.

Finalmente, sobre la importancia que representa la multiplicación de estos espacios públicos culturales en la metrópoli, habría que considerar por lo menos:

a. Aunque no sería posible la construcción de equipamientos museísticos como los aquí estudiados en otras zonas del área metropolitana de Monterrey, existe la factibilidad de construir equipamientos que promuevan eventos culturales complementarios o las llamadas **actividades satélite**.

b. Sería de importancia fundamental subrayar la trascendencia de introducir las opiniones de los usuarios desde la perspectiva del **habitus** bourdieuano, en el momento de incluir estos equipamientos culturales en las políticas públicas incorporadas en la agenda del gobierno; de igual importancia es su localización estratégica en el área metropolitana de Monterrey, lo cual requiere de estudios previos de planificación.

Para terminar, las actividades culturales ofrecidas en los equipamientos culturales como los aquí estudiados, tienen la particularidad de transformar las visitas de las personas en algo que queda fuera de la rutina y que inconscientemente modifica la experiencia de la corporalidad, incrementando positivamente el **capital cultural** del individuo y la posibilidad de contar con espacios públicos, que tiendan a convertirse no exclusivamente en ejes estructuradores urbanos, también en símbolos característicos de ciudades con disposiciones más inclusivas, tolerantes y con mayor tendencia a la pluralidad y al respeto del Otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ABRIC, Jan. Prácticas sociales y representaciones. 3° ed. Francia, Press Universitaires de France. Ediciones Coyoacán S.A. de C.V., 2001

ARENDR, Hannah. La condición humana. 2° ed. España. Editorial Paidós, 2002

BANCHS, María. Imaginarios, representaciones y memoria social. En ARRUDA, Ángela; DE ALBA, Martha. 1° Ed. Barcelona. Editorial Anthropos, UAM (Iztapalapa), 2007.

BOURDIEU, Paul. EL sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultural. 1° Ed. Barcelona. Editorial Siglo XXI, 2010.

BOURDIEU, Paul. La distinción. Crítica social del gusto. 2° Ed. Madrid. Editorial Taurus, 1988.

COMES Yamilia; STOLKINER Inés. Si pudiera pagaría: estudio sobre la accesibilidad simbólica de las mujeres usuarias pobres del Amba a los servicios asistenciales estatales. 1° Ed. México. XII Anuario de investigaciones pp. 137-143, 2004.

GIMÉNEZ, Gilberto. Teoría y análisis de la cultura, Volumen I. 1° Ed. México. Ediciones CONACULTA, 2005

GUTIÉRREZ, José. La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial. En Psiquiatría pública. Vol.10. Num.4. Julio-agosto 1998. <http://www.dinarte.es/salud-mental/pdfs/art-esp.pdf>

JODELET, Dennis. La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici Serge (comp.). Psicología social II; 1° Ed. Barcelona. Editorial Paidós, 1988.

MORA, Martín. Aproximaciones a la psicología social. 2° Ed. Barcelona. Editorial Sendai, 2002.

MUNIZAGA, Gustavo. Macroarquitectura. Tipologías y estrategias de desarrollo urbano. 1° Ed. Universidad Católica de Chile. Ediciones Alfaomega, 2000

RAMÍREZ, Luis. Calculo de medidas de accesibilidad geográfica, temporal y económica generadas mediante sistemas de información geográfica. Primer congreso de la ciencia cartográfica y VIII semana nacional de cartográfica, Buenos Aires, en <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/geografia/labtig/publicaciones/public12.pdf>, consultada el 15 de junio de 2013.

SANTOS GANGES; DE LA RIVA SANZ. Ciudades con atributos: conectividad, Sevilla Amparo (1995). Los salones de baile popular de la ciudad de México. Ciudades 27, julio-septiembre, RNIU, México, 2008.

SABIDO, Olga. Georg Simmel. Una revisión contemporánea. 1° Ed. México. Editorial Antrhopos, 2007.

SIMMEL, George. The metrópolis and mental life. 1° Ed. New York. Editorial The Free Press of Glencoe, 1951.

SOUSA, Eduardo. El fe expansivo met a partir de H Ar y la *vita activa*. Revista Sa Re, vol. 4 (1)-2014.

SOUSA, Eduardo. El espacio público. Una visión interpretativa desde la posición de Jürgen Habermas y Hannah Arendt. En SÁ, Die; EG, Carmen. La ci un e p la vi. 1° Ed. Granada. Editorial Universidad de Granada, 2013.

SOUSA, Eduardo. Espacios urbanos en la conte 1. Argumentos teóricos para la generación de políticas públicas metropolitanas. 1° Ed. México. Editorial Universidad A d N L, Colección Trayectorias. 2010.

SOUSA, Eduardo. De la ci a la m. Una int te del fenómeno expansivo ligado a la v, al a v y a la po: el caso del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México. Revista I núm. 2, Chile, 2010a.

ZÁRATE, Antonio. El espacio interior de la ciudad. 2° ed. España. Editorial Síntesis, 2003.